

55B 018

Inspección Nuestra Señora del Rosario
Funes - Argentina



Padre
Luis M. Borsatti

3 de febrero de 1936 - 25 de noviembre de 1993



Comunidad de Paraná
Avda. Ramírez 1780
3100 PARANA (E.Ríos)

PADRE LUIS MANUEL BORSATTI

Hay realidades que el corazón se niega a ver, como la muerte repentina de un ser querido o de un hermano religioso, dejando a la Comunidad sumida en la consternación.

La actitud del creyente es entonces el aceptar la voluntad de Dios para afrontar la desazón de la muerte.

El Padre Luis nos dejó en la plenitud de su vida y en apenas 48 horas de internación en la Clínica Entrerriana de Paraná y con la plena lucidez de mente y conversando hasta casi los últimos instantes cuando rindió su alma a Dios.

Estaba acompañado por el Padre Párroco, Néstor Boretto y el Padre Director, Pablo Kolomi, quien le administró la Unción de los enfermos. Falleció a las 22:45 horas del 25 de Noviembre de 1993. También estaban presentes dos de sus hermanos.

El P. Director volvió al Colegio y celebró la misa a media noche por su eterno descanso. Esa misma noche trajeron sus restos al templo de nuestra Parroquia "San Juan Bosco y Santo Domingo Savio" para ser velados.

La noticia de su muerte produjo un gran impacto en los alumnos del Secundario cuando a las 7 de la mañana llegaron al Colegio. Todos participaron en el funeral de cuerpo presente, con muchísimo fervor. Muchos de ellos ofrecieron su comunión por el P. Luis. Durante el día fueron desfilando ante el féretro, los alumnos de la escuela primaria y numerosos fieles de la parroquia. Llegaron también para el velatorio el papá y otros hermanos del P. Luis.

A las 16 horas tuvo lugar la Concelebración presidida por el Arzobispo de Paraná, Mons. Esteban Estanislao Karlic. Concelebraron salesianos de Paraná, Santa Fe, Vignaud, Concepción del Uruguay y algunos sacerdotes diocesanos de Paraná. Finalizado el oficio fúnebre, sus restos fueron trasladados al Colegio San José de Rosario, en cuya iglesia, la mañana siguiente, con la presencia de superiores de la Inspectoría, familiares, salesianos y jóvenes se celebró nuevamente la misa exequial antes de su sepultura en el panteón salesiano de La Piedad. Estamos seguros

SACERDOTE Y VICTIMA

Mamá Margarita le dijo a su hijo Juan Bosco en el día de su ordenación: "Recuerda, Juan, que comenzar a decir misa es comenzar a sufrir". La vida de cualquier persona, también del sacerdote, tiene sus alegrías, pero también sus pesares. Y hay que saber llevar la propia cruz. El dolor se lleva en el alma y quien es capaz de disimularlo merece admiración. Según el testimonio unánime de sus hermanos salesianos, el P. Luis hacía nueve años que tenía leucemia. Y él lo sabía. Pero vivía aceptando esta enfermedad de manera silenciosa y heroica. Por la mañana del mismo día en que por la tarde fue internado, quería viajar a Rosario para sus clases y hubo que convencerlo para que desistiera de su viaje ya que se sentía muy cansado.

Y cuando momentos antes de morir, los dolores se hicieron insoportables, tanto que no podía recostarse sino que sólo podía resistir sentado, apenas un leve quejido salía de sus labios.

Su sufrimiento como víctima, se unía así al dolor de Cristo en la cruz redentora.

Hermanos: dice San Agustín: "Mi corazón es donde soy lo que soy". Y cada hombre es lo que es en presencia de Dios.

Caminamos entre luces y sombras siendo "luz del mundo", glorificamos a nuestro Padre del cielo y cuando caminamos en las falencias de nuestra propia sombra, Dios que intuye nuestro corazón" y "es rico en misericordia", nos ofrece su perdón y nos convierte en rescatados, redimidos y predestinados.

Si es cierto que "los hombres se convierten en lo que contemplan", el P. Luis debe ya estar gozando de la vista de Dios, a quien contempló en esta tierra en la cotidianidad de su fe. Pero igualmente, como hermanos y amigos, seamos generosos en nuestras oraciones y sufragios pidiendo por la eterna felicidad del P. Luis Borsatti junto a Dios.

La Comunidad Salesiana de Paraná

Datos para el necrologio:

Nació el 3 de febrero de 1936 en Reconquista (Sta. Fe).

Falleció el 25 de noviembre de 1993 en Paraná (E. Ríos), a los 57 años de edad, 38 años de profesión religiosa y 27 años de sacerdocio.



como dijera Pitágoras: “El hombre es mortal por sus temores e inmortal por sus deseos”.

Siempre en busca de la verdad, era proverbial la claridad de su pensamiento, acompañado por la expresión firme y adecuada de su palabra. Además, sobresalía por su erudición: era impresionante la manera con que manejaba datos no sólo de cultura general sino de acontecimientos y realidades actuales. Por su inteligencia reflexiva y singularmente pronta y lúcida, podríamos aplicarle las palabras de Cicerón: “Circulum et calamus fecerunt me sapientem” (Las compañías y la pluma me hicieron culto).

El ardor de su temperamento y carácter, armonizaban con su constante serenidad. Era de poca risa y sonrisa, y las bromas no eran su lado fuerte, pero sabía compartir su alegría y recepcionar el gozo de los demás. Sobre estas cualidades de la personalidad humana del P. Luis, el Espíritu Santo construyó la personalidad del religioso y del sacerdote.

RELIGIOSO SALESIANO

- Siempre firme y enraizado en su vocación y consagración fue profundo conocedor de la vida de Don Bosco y de la autenticidad del carisma salesiano.

- Vivió y murió con plenitud: “Consummatus in breve, explevit tempora multa” (Vivió pocos años pero llenó mucho tiempo).

- Los votos de pobreza, castidad y obediencia que un día profesó ante Dios, los vivió serenamente en el camino ascensional de todo buen religioso.

- Es de admirar el sacrificio heroico que afrontó durante el año 1993, cuando desde Paraná viajaba dos veces por semana a Rosario para dar clase en el Profesorado “San Juan Bosco” y tomar exámenes, a pesar de su ya quebrantada salud. De regreso a Rosario, tomaba el colectivo de las 21 horas, para llegar a Paraná a las 24 horas. A veces tomaba un taxi, pero ordinariamente hacía de a pie las siete cuadras que separan la Terminal de Omnibus del Colegio Don Bosco, muchas veces bajo la inclemencia de un invierno brumoso y húmedo.

- Tenía una forma original de pasar las vacaciones, visitando las casas salesianas, ampliando así su experiencia de las vivencias y carismas de los Salesianos de Don Bosco, y trayendo noticias de otros hermanos a la comunidad.



- Demostraba fina sensibilidad por la atención a los hermanos para que no les faltara nada en vestido, comida y confortable habitación.

- Aceptaba conversar con todos, aun con quienes no pensaban como él, y si discutía o polemizaba con hermanos y docentes sobre realidades de orden social, cultural y educacional, nunca perdía la calma.

MAESTRO Y EDUCADOR

La savia cristiana y salesiana siempre nutrió su espíritu de docente. El viento del saber siempre lo empujó para adelante.

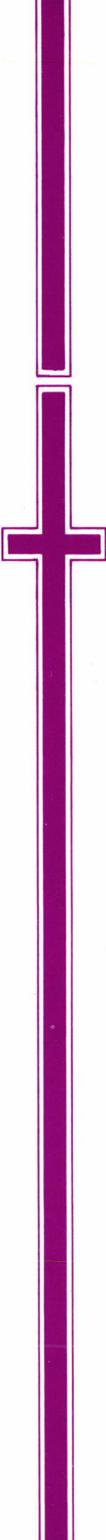
Fue docente y profesor por vocación: capacitado y culto y de total entrega a los destinatarios de su misión. Molía el trigo doctrinario para alimentar con él la inteligencia de sus alumnos.

No basta ser pensante, hay que ser coherente. Por eso tuvo el talento de aceptar y orquestar el cambio de los signos de los tiempos. En el campo del saber vivió “mirando más a los demás que a sí mismo”. Nunca caminó en la vida con moral de derrota. Tenía como un “espíritu de hierro y cara de piedra”.

Sentía fastidio ante el conglomerado sin rostro de la masa juvenil impersonal que de “contestataria se convierte en destructora y destruyendo no se renueva”.

Pero el Padre Luis amaba a los jóvenes, pues como dice George Bernanos: “Si en los jóvenes desciende la temperatura del amor, la humanidad entera estará tiritando de frío”. En el dictado de sus clases -actualizadas y precisas- debido a la severidad de su exigencia, no siempre contó con la respuesta afectiva y activa de sus alumnos. Justo en las calificaciones y en la corrección de las pruebas, sondeaba la capacidad y el espíritu de observación de los educandos.

Tuvo siempre la preocupación por actualizarse y perfeccionarse pedagógicamente. Sus títulos de estudio atestiguan esta afirmación. Hay en su legajo alrededor de 14 certificados y constancias de asistencia a cursos, ciclos de conferencias y semanas educativas. Entre ellos se destacan dos títulos: el de Profesor de Ciencias de la Educación en la Universidad de Santa Fe, 1974, y la Licencia en Ciencias de la Educación por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, 1983. En ambos, pero sobre todo en el último, las notas son muy altas. Sobre 21 materias, 20 tienen la calificación máxima: 30 sobre 30.



Escribió numerosos artículos en periódicos y revistas, y le fue encomendada la ardua tarea de redactar el ideario pedagógico, proyecto educativo y reglamento interno para los colegios salesianos de la inspectoría. Después de varios años de estudio y consultas, el trabajo fue impreso con el nombre de “La comunidad escolar salesiana”, pocos meses antes de la muerte del P.Borsatti. En estos años será un instrumento valiosísimo de ayuda en la tarea de directivos y docentes de nuestras escuelas e institutos.

Simpatizante de la pantalla, sabía valorar, criticar y seleccionar los programas de TV de provechoso contenido cultural, tanto a nivel nacional como internacional, y ayudaba a otros a discernir criteriosamente.

En el cliché de la pedagogía de la fe y de Don Bosco, Padre y Maestro de la juventud, no sólo admiró a nuestro Santo Fundador, sino que captó a fondo su Sistema Educativo Pastoral, tratando de asimilar “la aguda intuición psicológica junto con una no común cualidad pedagógica” (Juan Pablo II)

SACERDOTE SALESIANO

Siempre se mostró generoso en cualquier apostolado que se le confiara y cuando se lo requería para alguna suplencia en las Capellanías. En Paraná, fue Capellán de la capilla “San Roque”, gozando del aprecio de todos los fieles, quienes recuerdan cómo en la celebración del Santo Patrono el domingo 28 de agosto, ya mostraba signos de un ostensible cansancio.

Sus misas eran pausadas. Exacto, en la aplicación de las normas litúrgicas. Sus homilias eran bíblicas, profundas, sólidas e iluminadoras de los hechos impactantes en la comunidad eclesial y social.

Nunca pretendió recompensa alguna ni de los hombres ni de Dios por las obras del ministerio en bien de las almas.

Amante del Papa y respetuoso del Magisterio de la Iglesia estaba empapado de los documentos pontificios y encíclicas papales. “El Observador Romano” era como su libro de cabecera.

Es de notar que el P.Luis, aunque exteriormente no mostraba efusividad particular con respecto a la devoción a la Virgen María, en su interior siempre ardía la lámpara mariana para con la Madre Auxiliadora.



de que el P. Borsatti seguirá viviendo en el recuerdo y la estima de tantos que fueron sus amigos sinceros.

DATOS BIOGRAFICOS

Nació el 3 de febrero de 1936 en la ciudad de Reconquista. Sus padres fueron Don Luis Borsatti y Doña Ana Nicoletti. De su familia profundamente cristiana recibió una formación religiosa de singular relieve. Cursó el 6º grado en el Seminario de Santa Fe, donde había ingresado siguiendo el llamado al sacerdocio. Pero debió dejar el Seminario, y el 30 de agosto de 1950 ingresó al aspirantado de Vignaud, impulsado por el sincero deseo de llegar a ser sacerdote salesiano.

En 1954 pasó al noviciado de Alvear e hizo sus primeros votos el 31 de enero de 1955. Volvió a Vignaud para estudiar la filosofía y terminar el ciclo de Maestro Normal.

El tirocinio, período de práctica en la docencia y en las actividades típicamente salesianas, lo vivió en Santa Fe, Resistencia y Rosario. Los años de preparación próxima al sacerdocio en el Instituto Villada y Cabrera de Córdoba, lo afianzaron más en sus convicciones apostólicas. Además del apostolado asignado por los superiores, se dedicaba en sus tiempos libres a dirigir espiritualmente alumnos del secundario. Fue ordenado sacerdote por Mons. Angelelli el 14 de agosto de 1965 en el templo de María Auxiliadora de Córdoba.

Ya sacerdote, además del ministerio litúrgico y sacramental, se dedicó intensamente a la docencia. Primero en Santa Fe, luego en Corrientes, nuevamente en Santa Fe, Resistencia, Rosario y por último (pocos meses) en Paraná. Muy vivo es aún su recuerdo en una comunidad barrial de Resistencia, donde tuvo ocasión de ejercer por mucho tiempo el ministerio pastoral: un grupo de cooperadores salesianos de esa zona evoca actualmente con gratitud su nombre y su actividad, y a él se refieren como a uno de los más beneméritos sembradores del carisma de Don Bosco en esa comunidad.

SU PERSONA

Ordenado y disciplinado, siempre pulcro en su persona como en su alma, había un sello de cultura y elevación del hombre "vir desideriorum" (varón de deseos), como leemos en la Biblia, y

